

pito que armó el dios, es decir, porque crujió un poco la madera, como con frecuencia sucede á todo lo que con ella se fabrica. Esto es gracioso y picaute en extremo.

V. 48. *Caliendrum*... Cabellera postiza ó peluca, como he traducido. El epíteto *altum* alude al modo con que

SATYRA IX.

Ibam fortè viâ sacrâ (sicut meus est mos)

Nescio quid meditans nugarum, totus in illis:

Occurrit quidam notus mihi nomine tantum;

Arreptaque manu. — Quid agis, dulcissime rerum?

— Suaviter, ut nunc est, inquam; et cupio omnia quæ vis. 5

Cum assectaretur. — Numquid vis? occupo: at ille

— Noris nos, inquit; docti sumus. — Hic ego, pluris.

Hoc, inquam, mihi eris. Miserè discedere quærens,

Ire modò ocius, interdum consistere, in aurem

Dicere nescio quid puero. Cum sudor ad imos 10

Manaret talos. — O te, Bollane, cerebri

Felicem! ajebam tacitus. Cum quidlibet ille

Garriret; vicos, urbem laudaret; ut illi

Nil respondebam. — Miserè cupis, inquit, abire.

Jamdudum video: sed nil agis; usque tenebo: 15

entonces se llevaba el pelo, con el cual se formaba una especie de torre que terminaba en punta.

V. 49. *Atque incantata lacertis*... Las cintas ó bandas encantadas de que usaban aquellas brujas imbéciles, simbolizaban los lazos con que enredaban á los hombres.

SATIRA IX.

Pensando en bagatelas como suelo,

Y en ellas embebido,

Iba yo acaso por la sacra via,

Cuando topé con cierto entremetido,

A quien solo de nombre conocia.

Cogiéndome la mano,

— ¿Cómo estás, dice, mi querido amigo?

— Bien como ves, le digo,

Y á tu deseo y voluntad me allano.

Viendo que me seguia, le pregunto,

— ¿Quieres algo de mi?; y el dice al punto

— Solo que me conozcas, pues cultivo

Yo las letras tambien. — Y es un motivo

Para que en mas te estime, le respondo.

Yo anhelando escapar, ora aburrido

Aprieto el paso, ó quedome parado,

Y luego á mi criado

Hago como que digo algo al oido.

El sudor por los pelos me salia,

Y entre dientes decia:

«¡ Ah Bollano feliz, que esto no pasas! »

Mi hombre en tanto charlaba lo infinito,

Hablábame de calles y de casas;

Y como yo cerraba mi piquito,

— Ya observo, dice, que escapar deseas,

Peró no serás tú quien eso veas:

Prosequar hinc, quò nunc iter est tibi. — Nil opus
est te

Circumagi : quemdam volo visere non tibi notum :

Trans Tiberim longè cubat is, prope Cæsaris hortos.

— Nil habeo quod agam ; et non sum piger ; usque
sequar te.

Demitto aurículas, ut iniquæ mentis asellus, 20

Cum gravius dorso subiit onus. Incipit ille :

— Si bene me novi, non Viscum pluris amicem,

Non Varium facies : nam quis me scribere plures

Aut citiùs possit versus ? quis membra movere

Molliùs ? Invideat quod et Hermogenes, ego canto. 25

Interpellandi locus hinc erat. — Est tibi mater,

Cognati, queis te salvo est opus ? — Haud mihi quis-
quam ;

Omnes composui. — Felices ! nunc ego resto.

Confice ; namque instat fatum mihi triste, Sabella

Quod puero cecinit divina motâ anus urnâ : 30

« Hunc neque dira venena, neque hosticus auferet ensis,

Nec laterum dolor, aut tussis, nec tarda podagra :

Garrulus hunc quando consumet cumque : loquaces,

Si sapiat, vitet, simul atque adoleverit ætas. »

Ventum erat ad Vestæ, quartâ jam parte diei 35

Adonde vayas pienso acompañarte.

— Pero ¿ para qué quieres molestarte ?

Repongo : voy á ver á cierto amigo,

Que del Tiber al otro lado mora,

Junto al jardin de César, y contigo

No tiene relacion. — Pues bien, ahora

Por nada tengo precision ni antojo,

Acompáñote pues ; nunca fui flojo.

En tal estado agacho mis orejas,

Como el asno que lleva mucha carga,

Y él sigue asi su retahila larga :

— Si es que la vanidad no me deslumbra,

No hallaré extraordinario

Que al fin me estimes como á Visco ó Vario ;

Pues nadie hace mas versos, ni mas presto ;

Nadie en bailar con gracia me aventaja,

Y á cantar, con Hermógenes me apuesto.

Pregúntole, por ver si asi se ataja,

— Y ¿ tienes madre, deudos ú otra cosa,

Que se interese en vida tan preciosa ?

— No, ninguno, responde, me ha quedado ;

Uno tras otro á todos he enterrado.

— ¡ Felices ! dije ; y ¡ solo yo resisto !

Entiérrame tambien, y quedo listo ;

Pues ya la hora fatal se precipita

Que una bruja samnita

Me anunció, niño siendo.

Las fatidicas urnas revolviendo ;

« No á aqueste jóven matará, decia,

Hierro enemigo, tósigo violento,

Tos, gota ó pulmonia :

Un hablador le acabará algun dia.

Si es cuerdo pues, ó si vivir desea,

Huya habladores cuando grande sea. »

A las doce llegamos á la audiencia.

Præteritâ, et casu tunc respondere vadato

Debebat; quod ni fecisset, perdere litem,

— Si me amas, inquit, paulum hic ades. — Inteream, si

Aut valeo stare, aut novi civilia jura:

Et propero quò scis. — Dubius sum quid faciam, inquit; 40

Tene relinquam, an rem. — Me, sodes. — Non faciam, ille:

Et præcedere cœpit. Ego (ut contendere durum est

Cum victore) sequor. — Mæcenâs quomodo tecum?

Hinc repetit, paucorum hominum, et mentis bene sanæ.

Nemo dexteriùs fortunâ est usus: haberes 45

Magnum adiutorem, posset qui ferre secundas,

Hunc hominem velles si tradere: dispeream, ni

Summosses omnes. — Non isto vivimus illic,

Quo tu rere modo. Domus hâc nec purior ulla est,

Nec magis his aliena malis: nil mi officit unquam 50

Ditior hic, aut est quia doctior: est locus uni —

Cuique suus. — Magnum narras, vix credibile. — Atqui

Sic habet. — Accendis quare cupiam magis illi

Proximus esse. — Velis tantummodo; quæ tua virtus,

Expugnabis: et est qui vinci possit, eoque 55

Y supe que citado mi hombre estaba

A una comparecencia,

E iba un pleito á perder si á ella faltaba.

— Si me estimas, me dice, entra conmigo.

— Reviente yo, le digo,

Si en pie estar puedo, ó de derecho entiendo.

A mas, que ir donde dije me es preciso.

— Y ¿sabes, replicóme, que indeciso

Estoy entre si á ti dejarte debo,

O ese pleito prolijo?

— A mí, querido, respóndle, ¿es bueno!

— Pues no haré tal, me dijo,

Y á andar se puso el hombre muy sereno.

Boberia es lidiar con el mas fuerte:

Sígole pues, y él habla de esta suerte.

— ¿Cómo estás con Mecenas?

Es hombre de gran seso;

Usa de la fortuna sin esceso,

Pero en dar su amistad se va despacio.

Si tú á él quisieras presentarme, Horacio,

Como segundo yo te ayudaria,

Y en breve ni un rival te quedaria.

— Amigo, en esa casa

No lo que tú te figuraste pasa.

No existe otra mas pura, ni mas libre

De intriga y de maraña.

En ella á nadie daña

Si otro mas sábio, ó bien mas rico viene,

Porque alli cada cual su lugar tiene.

— Una cosa me cuentas peregrina.

— Pues que es asi imagina.

— Mas deseo me das de conocello.

— Pues aplicate á ello,

Y con tu esfuerzo lo verás logrado,

Bien que porque ninguno le sorprenda,

Difficiles aditus primos habet. — Haud mihi deero:
 Muneribus servos corrumpam: non, hodie si
 Exclusus fuero, desistam; tempora quæram;
 Occurram in triviis; deducam. Nil sine magno
 Vita labore dedit mortalibus. Hæc dum agit, ecce 60
 Fuscus Aristius occurrit mihi charus, et illum
 Qui pulchrè nosset. Consistimus. — Unde venis? et
 Quò tendis? rogat, et respondet. Vellere cœpi,
 Et prensare manu lentissima brachia, nutans,
 Distorquens oculos, ut me eriperet. Malè salsus 65
 Ridens dissimulare: meum jecur urere bilis.
 — Certè nescio quid secretò velle loqui te
 Ajebas mecum. — Memini bene; sed meliori
 Tempore dicam: hodie tricesima sabbata. Vin' tu
 Curtis Judæis oppedere? — Nulla mihi, inquam, 70
 Relligio est. — At mi: sum paulo infirmior, unus
 Multorum: ignosces; aliàs loquar. Huncine solem
 Tam nigrum surrêxe mihi? Fugit improbus, ac me
 Sub cultro linquit. Casu venit obvius illi
 Adversarius, et. — Quò tu, turpissime? magnà 75

De todos al principio se recate.
 — Eso dejálo á mí; no habrá criado,
 Que luego yo de sobornar no trate.
 Si me echan fuera, volvéreme dentro;
 Sabré buscar el tiempo y la manera;
 Al salir él, me ofreceré al encuentro,
 Y le acompañaré por donde quiera,
 Que en este mundo bajo
 Ningun bien se consigue sin trabajo.
 En esto, cata aquí que se nos junta
 Fusco Aristio, mi amigo muy querido,
 Y de mi gatallon bien conocido.
 —¿Dónde vas? ¿de dó vienes? se pregunta
 Y se responde por entrambos lados.
 Pellízcole, y por señas le conjuro
 Que me liberte de tamaño apuro;
 Pero disimulando lo que siente,
 Se sonrie el bribon malignamente.
 Mi despecho ocultando, al fin le digo.
 —¿No tenias que hablarme algo en secreto?
 —Sí, mas será otro día;
 Del trigésimo sábado es la fiesta,
 Y faltar no debemos al respeto
 A la circundada judiería!
 —Yo escrúpulos no tengo en esas cosas.
 —Yo sí, y aunque á flaqueza se atribuya,
 Cierito es que cada cual tiene la suya.
 Perdon pues, ya hablaremos. — Y se aleja
 El traidor, y en el potro á mí me deja,
 Clamando en mi amargura,
 « ¡O día para mí de desventura! »
 Por dicha, á pocos pasos que anduvimos,
 De mi hablador con el contrario dimos.
 Este « ¿á dó vas, bribon? » grita y repite,
 Y despues encarándose conmigo,

Inclamat voce ; et, licet antestari? Ego verò
 Opono auriculam. Rapit in jus, clamor utrinque,
 Undique concursus. Sic me servavit Apollo.

NOTAS.

Difícilmente se podría hacer un retrato mas acabado de un hablador fastidioso é importuno, ni presentarle en escena de una manera mas agradable y divertida que lo hace Horacio en esta sátira. Quizá alguno hallará un poco exagerada la importunidad del personaje que aqui se critica; pero es sabido que la poesía tiene necesidad de exagerar en algunos casos, y que solo por este medio adquieren algunas ideas la fuerza conveniente, y producen el efecto á que aspira el que las coordina ó reúne. El artificio dramático que Horacio emplea, contribuye admirablemente á desenvolver el carácter del fastidioso; los apartes de su víctima diversifican la situación con tanta oportunidad como chiste: la llegada del nuevo interlocutor Aristio Fusco, que parecia deber ser como la catástrofe de la fábula, sirve al contrario de epítasis, y aumenta el interes cuando se creia que iba á acabarse. El desenlace, que es superiormente cómico, la maestría con que estan trazados los caracteres de los interlocutores, y en fin lo familiarmente picaresco del lenguaje, son circunstancias que realzan el mérito del plan, y que hacen de esta sátira una composicion sumamente agradable para cuantos tengan buena educacion y hábito del mundo. Pocos sin embargo podrian entenderla en el original, si no se emplease la precaucion de señalar por guiones el diálogo, que en las mas de las ediciones no aparece, ni se adivina sino á fuerza de atencion y de estudio. Bartolomé Leonardo de Argensola hizo de ella la traducción siguiente.

« Quereis, dice, servirme de testigo? »
 Acepto yo el convite;
 Al hablador ante el pretor arrastra;
 Se junta gente, y yo me escurro solo.
 De esta manera preservóme Apolo.

Yendo por la via sacra acaso un dia
 (Como tengo costumbre) embebecido
 Del todo en cierta burla ó niñería,
 Encontré con un hombre conocido
 Solamente de nombre, que llegado
 A mí se para, y de mi mano asido
 Me pregunta, poniéndose á mi lado,
 ¿Cómo va, señor mio? yo le digo:
 Bien por cierto, señor, y á su mandado.
 No me dejó por eso, antes conmigo
 Se vuelve, y viendo yo que me seguia,
 Dije primero: ¿quereis algo, amigo?
 Entonces respondió: lo que queria
 Es que me conozcais, señor, os pido,
 Porque soy hombre docto en la poesía.
 Por eso sereis vos en mas tenido
 De mí, le dije, y procurando verme
 De él con alguna traza desasido,
 Comienzo á andar aprisa, y detenerme
 A hablar al oido á mi criado,
 Mas no pudo algo de esto socorrerme.
 Vínome luego un trasudor helado
 Por todo el cuerpo, y dije: ¡O cuan dichoso
 Es, Bollano, tu humor y desenfado!
 Entretanto un momento el enfadoso
 La boca no cerró jamas, loando
 Las casas de aquel barrio suntuoso.
 Como me vió que á todo iba callando,
 Dijo, ya, ya, señor, bien os entiendo,
 Que apartaros de mí vais procurando.

No os aprovecha pues, que yo pretendo
 No dejaros á vos tan solo un hora;
 A donde vais os tengo de ir siguiendo.
 Pasado el Tiber voy, le dije, agora,
 Y he de ir sin vos á ver un forastero,
 Que junto del jardín de César mora.

No importa que esté lejos; bien ligero
 Me siento, dice, y bien desocupado:
 No porfíeis, que acompañaros quiero.

Yo entonces, cual rocin flojo y cansado,
 Que echándole la carga se derrenga,
 Estuve por caerme de mi estado.

El hablar siempre y dalle, agora venga
 A cuento lo que dice, ó al contrario.
 Al fin comienza así una larga arenga.

Bien entiendo que en tanto á vuestro Vario
 No estimaríais ni á vuestro Visco, cuanto
 A mí, si yo os tratase de ordinario.

Porque pregunto yo, ¿quién sabe tanto
 De versos y de hacerlos con presteza?
 Y ¿quién sabe cantar como yo canto?

Y ¿quién danza con tanta ligereza?
 ¿Quién sino yo á Hermógenes prudente
 Hizo tener envidia á su destreza?

Parecióme aquí tiempo conveniente
 Para atajar su arenga, preguntando:
 ¿Teneis padre, señor, ó algun pariente?

Respondió entonces con semblante blando:
 No, que á todos los tenga sepultados,
 Ninguno ha ya quedado de mi bando.

¡Dichosos, dije, y bien afortunados!
 Yo solo quedo agora; hoy es el día
 Que me está amenazado por los hados:

Porque siendo yo niño, un ama mia,
 Grande adivina, me sacó la suerte
 De un cántaro, y cantó esta profecía.

A este niño le dará la muerte
 No dolor de costado ó calentura,
 No veneno, no tos, no espada fuerte.

Un parlero ha de ser su sepultura:
 Huya pues de parleros con cuidado,
 Y mas cuando llegare á edad madura.

Era tarde, y habíamos llegado
 Al santo templo de la diosa Vesta,
 Y dícame: señor, yo estoy citado.

Esme forzoso parecer en esta
 Audiencia; no me os vais, que luego salgo,
 No tardaré un momento á dar respuesta.

Dios me destruya, amigo, si yo valgo
 Para pleitos, le dije, y si tenerme
 Puedo en los pies, mirad si mandais algo,

Que yo voy donde os dije, y detenerme
 No sería razon. Dícame luego,
 Dudoso estoy, no acierto á resolverme.

Si el pleito dejo, pierdo mi sosiego;
 Si os dejo á vos, tambien; no sé que haga.
 Dejadme, dije, á mí, por Dios os ruego.

No hayais miedo que en esto os satisfaga,
 Dijo, y comienza á andar: yo tras él sigo,
 Que el porfiar me es dura y mortal plaga.

Entonces ¿cómo os va con vuestro amigo
 Mecenaz? dice. ¿O cuán avisado,
 Y de gente vulgar cuán enemigo!

Nadie con él tan bien se ha gobernado!
 Como vos; pero tengo confianza,
 Si haceis que me reciba por criado,

Que yo seré segundo en la privanza,
 Y acudiria á vuestras pretensiones
 Tan bien, tan sin descuido y sin tardanza,

Que á todos los privados y mandones
 Desprivarades vos muy fácilmente,
 Sin admitir Mecenaz sus razones.

Sabed, le dije, que es muy diferente
 De lo que vos pensais lo que se usa
 En esta casa grande y escelente.

Alli todo es virtud, ninguno acusa
 Al otro; todos viven con contento;
 No hay cosa fuera de orden ni confusa:

Ni el rico al pobre da desabrimento,
 Ni el que es mas sabio á mí me daña nada,
 Cada cual tiene allí su propio asiento.
 Gran cosa me contais y poco usada,
 Me dice, y para mí casi increíble:
 Dije, pues es verdad averiguada.
 Ponéisme, dijo, un ansia no creible
 De servir á tal hombre; pues yo creo,
 Dije, segun sois cuerdo y apacible,
 Que con una palabra ó un meneo
 Con Mecenas, hareis segun es blando,
 Que huelgue de cumplir vuestro deseo;
 Y aunque vereis, cuando lo vais tratando
 Que al principio es difícil y severo,
 Lo vencereis al fin perseverando.
 Dejadme, dijo, hacer, porque el dinero
 Es gran persona, y con algun presente
 Un page grangearé ó algun portero
 Que me metan en tiempo conveniente
 A hablar á Mecenas; y si hubiere
 Hoy en hacello algun inconveniente,
 Volvereme mañana, y si supiere
 Que está fuera de casa, iré corriendo
 A acompañarle al tiempo que volviere.
 Yo buscaré mil trazas, porque entiendo
 Que no hay bien sin trabajo, y que conviene
 Al negociante nunca estar durmiendo.
 Estando en esto, veis aqui do viene
 Fusco Aristio mi amigo, que entendido
 El humor de aquel hombre muy bien tiene.
 En juntandonos, sed muy bien venido,
 El uno dice al otro. Yo, pensando
 Ser de él en aquel trance socorrido,
 Tírole de la falda, y apretando
 Sus manos con las mias, le hacia
 Mil señas con toser de cuando en cuando.
 El con un falso sonreír fingia
 No entenderme: yo empiezo á congojarme
 Con cólera y furor que me encendia.

Díjete al fin: ¿qué fue lo que hablarme
 Quisisteis hoy? ¿quereis que lo tratemos?
 Que agora bien podré desocuparme.
 Bien, dice, ¡qué! mañana nos veremos:
 Hoy es fiesta solene entre la gente
 Hebrea, y no es razon los enojemos.
 A mí, dije, ningun inconveniente
 Es no guardarla, porque nunca he sido
 A tales religiones obediente.
 Yo sí, porque no soy tan atrevido,
 Dijo, y por tanto perdonadme agora,
 Mañana os hablaré, si no me olvido.
 O desdichada, dije, y triste hora
 En la cual salí hoy á pasearme,
 De tantas pesadumbres causadora!
 Al fin él hubo de irse, y de dejarme
 Con mi importuno; mas al mismo instante
 Me vino Dios á ver y á libertarme;
 Que acaso su contrario el pleiteante,
 Que para entonces lo tenia citado,
 Lo vió venir, y con feroz semblante,
 ¿Dónde vais vos, tramposo y desalmado?
 Le dijo, y vuelto á mí, me dice; amigo,
 ¿Quereis serme testigo? De buen grado,
 Le dije, yo os seré muy buen testigo.
 Entonces do el juicio y juez habita,
 Forcejando lo lleva al fin consigo.
 Y de una y otra parte anda la grita;
 Llévanmelo ante el juez, yo quedo solo;
 Acude á vocear gente infinita,
 Y así me libró de él el dios Apolo.

V. 1. *Sacrâ viâ... Esta via sacra ó calle sagrada, de la cual he dicho en otra parte que era uno de los parages de reunion de los ociosos de Roma, era la principal de aquella capital vastísima. Los vecinos de la calle se llamaban Sacravienses.*

V. 3. *Notus mihi nomine tantum... Teofrasto en sus Caracteres, señala como una de las circunstancias carac-*

terísticas del hablador, la de no dejar de embestir ni aun al hombre mas desconocido. En este verso se lee en algunas ediciones *accurrit*, por *occurrit*.

V. 4. *Dulcissime rerum...* Frase familiar, que equivalia á *amabilísimo hombre*, ú otra semejante.

V. 5. *Suaviter, ut nunc est...* Esta frase, y las de *quid agis? Cupio omnia quæ vis*, y *Numquid vis?* eran fórmulas de cumplidos, como lo espresa la traducción.

V. 8. *Miseré...* Por *anxié*.

V. 11. *Bolane...* Los mas de los editores escribieron con *ll* este nombre, que debia escribirse con *l*, pues significa un natural ú oriundo de la ciudad de *Bola*, en el pais de los ecuos. El poeta le llama *felicem cerebri*, porque siendo, segun juzgan los intérpretes, ligero de cascos el individuo que aqui se designa, se deshacia muy pronto de los habladores.

V. 16. *Prosequar...* Esta leccion, que es la de muchos manuscritos, se ajusta mejor con el pensamiento del poeta, que la de *persequar*, que es la de casi todas las ediciones.

V. 18. *Prope Cæsaris hortos...* Estos jardines, situados á la estremidad de la ciudad, cerca de la puerta naval, los habia regalado al pueblo Julio César.

V. 20. *Iniquæ mentis asellus...* *Nam excutere velit sarcinas*, dice Torrencio, *quas molesté se ferre aurium demissione ostendit*.

V. 22. *Viscum...* *Visco* era un poeta muy amigo de Horacio y Virgilio. De Vario hablé en las notas á la oda sesta del primer libro.

V. 23. *Nam quis me scribere etc...* Ya hemos visto arriba que Argensola, traduciendo estos versos decia:

Por qué, pregunto yo: ¿quién sabe tanto

De versos, y de hacerlos con presteza?

Y ¿quién sabe cantar como yo canto?

Y ¿quién danza con tanta ligereza?

¿Quién sino yo á Hermógenes prudente
Hizo tener envidia á su destreza?

Francisco Cascales los tradujo tambien, despues de citarlos en su *Tabla* primera, diciendo:

¿Quién mas versos que yo compone al dia?

¿Quién los miembros mas blandamente mueve?

Y si me oyera el gran cantor Hermógenes,
Envidioso me diera la ventaja.

Asi se traducia á los clásicos en el siglo de oro de nuestra literatura.

V. 26. *Interpellandi locus...* *Interpellare* vale aqui tanto como *interrumpir*. En la pregunta que Horacio hace al hablador interrumpiéndole, hay una ironía delicada, un sarcasmo picante, que es mas fácil sentir que explicar.

V. 28. *Omnes composui...* *Componere* era la palabra de que se usaba para espresar la accion de poner el cadáver en el nicho ó los huesos en la urna: por esto se usaba de la misma palabra, como sinónima de *enterrar*.

Felices... Obsérvese esta extraordinaria y singular concision, que es la principal dificultad que existe para la cabal inteligencia de las sátiras de Horacio.

V. 30. *Divina motâ anus urnâ...* Esto es, *Sabella anus divinatrix, sive sortilega, urnam ciens*.

V. 33. *Quando consumet cumque...* *Quandocumque* por *aliquando*, se halla alguna vez en los clásicos.

V. 35. *Ventum erat ad Vestæ...* El templo de Vesta estaba en la plaza, en la esquina de la calle nueva. Alli estaba tambien el tribunal ó la audiencia.

Quarta jam parte diei... En otra parte he dicho que el dia empezaba á las seis de la mañana, y que la hora de las siete era la que se llamaba *prima*. Por consiguiente la espresion *quarta parte jam diei præterita*, equivale rigurosamente á *eran las doce del dia*. Sanadon sin embargo, creyó que *pars* estaba aqui por *hora*, y por consiguiente la *cuarta* hora designaba las *diez de la mañana*. El tribunal, añade, se abria á las nueve, y asi cuando llegaron Horacio y el importuno, habia ya una hora que este debia haber acudido á la comparecencia para que estaba citado.

V. 36. *Vadato*... Esta palabra se toma aqui en sentido activo, como lo han observado los intérpretes, de modo que equivale á *ei qui vadibus acceptis in jus vocaverat*, es decir, á *aquel que le habia citado ante el juez, previa fianza*.

V. 37. *Perdere litem*... Aqui es forzoso repetir el verbo *debebat*.

V. 39. *Aut valeo stare*... Algunos comentadores observaron que Horacio empleó aqui los términos forenses de *respondere*, *adesse* y *stare*: el primero significaba responder á una citacion, ó asistir á una compareencia; el segundo acompañar á alguno para apoyar su causa; y el tercero la actitud del citado delante del juez.

V. 42. *Contendere durum est*... En algunos manuscritos y ediciones se suprime este *est*.

V. 43. *Cum victore*... Esto es, *con el que puede mas*; es decir, contrayéndonos al caso presente, *con el mas pesado*.

V. 44. *Paucorum hominum*... Es decir, *hombre que se franquea con pocos*. Yo he mostrado en la traduccion que desde el *Mecenas* del verso anterior hasta el *summoses omnes* del cuarenta y ocho, hace Horacio hablar al fastidioso. El objeto de éste no era otro que ver el modo de introducirse con *Mecenas*, á quien alaba con el dicho fin, y cuya proteccion era la mas poderosa de que podia gozarse en todo el imperio.

V. 45. *Nemo dexterioris*... Este elogio de *Mecenas*, hecho como por casualidad, es, dice Sanadon, bien lisonjero y bien cierto. Quizá no hubo un cortesano que supiese mantenerse por tanto tiempo en favor como *Mecenas*, que ministro y favorito de Augusto, conservó por espacio de treinta y seis años su mas íntima confianza, y visitado por el emperador durante su última enfermedad, fué llorado de él despues de su muerte. Séneca, que en ocasiones le trató con poco miramiento, tuvo que hacerle justicia, y decir que ni á él ni á Agripa hubo quien los reemplazase.

V. 46. *Ferre secundas*... Unos intérpretes creen que esta es una metáfora tomada del teatro, en donde *ferre*

secundas partes equivalia á hacer el segundo papel; oficio que imponia la obligacion de representar, de modo que se dejase todo el lucimiento al primer actor. Otros creen que el *ferre secundas* alude á las palmas del circo, de las cuales se distribuian *tres* entre los mas sobresalientes justadores. En las dos interpretaciones es el mismo el sentido, es decir, que el hablador promete á Horacio dejarle el primer lugar, y no aspirar sino al segundo.

V. 74. *Tradere*... Presentar, introducir. *Hunc hominem* designa al mismo hablador.

V. 48. *Vivimus*... Otros *vivitur*.

V. 49. *Domus hęc nec purior etc.*... Esto es ciertísimo. En casa de *Mecenas* era el favor la recompensa del mérito, y no de la adulacion; y como todos sabian esto, lejos de pensar en suplantarse unos á otros, se respetaba la eleccion del dueño, y todas las rivalidades se limitaban á justificarla.

V. 50. *Unquam*... Otros *inquam*.

V. 54. *Quę tua virtus*... Esto es, *pro tua virtute*, *pro tuis viribus*, como dijo *Aerou*, que acertando en esta esplicacion, erró en poner estas palabras en boca del importuno. *Quę tua virtus*, es, como observa *Cruquio*, una especie de paréntesis, que equivale á *quę virtute es, ea tua virtus est etc.* Por lo demas, en esta respuesta de Horacio hay una ironía finísima.

V. 55. *Est qui vinci possit, eoque*... Esto es, *quia est qui vinci possit, ideó difficiles aditus primos habet*, pues *eó* está aqui por *ideo*; es decir, como lo he expresado en la traduccion, *conoce su propia docilidad, y por eso es de difícil acceso*.

V. 61. *Fuscus Aristius*... El mismo á quien dirigió Horacio la oda veinte y dos, y la epistola diez del primer libro.

V. 64. *Lentissima brachia*... Brazos que no se mueven, que están como muertos, pues *Fusco Aristio* no hacia caso de los pellizcos que le daba Horacio.

V. 65. *Malę salsus*... Es decir, *improbę, nequiter salsus*, ó en castellano, *malignamente gracioso*. Estas gracias se suelen en nuestra lengua llamar *mohosas*.

V. 69. *Tricesima sabbata*... Los judíos, dice Dacier, comenzaban su año por el mes de *tizri*, que era el de setiembre, y su pascua era el quince de *nisan*, que corresponde casi siempre á nuestro abril; y como desde primero de setiembre hasta mediados de abril hay sobre treinta semanas, Horacio llama á la pascua de los judíos el *sábado trigésimo*.

V. 70. *Curtis Judæis oppedere*... *Curtis* es un epíteto con que Horacio denota que á los judíos *les faltaba algo*, es decir, que *estaban circuncidados*. *Oppedere* equivale á *peditu abigere*. Es imposible hacer en menos palabras una invectiva mas picante contra los judíos, ni burlarse mas cruelmente con una salida picaresca, de un infeliz, á quien un fastidioso estaba en vísperas de asesinar con sus importunidades.

V. 71. *Relligio*... *Escrúpulo*, *supersticion*, *temor*.

V. 71 y 72. *Unus multorum*... Es decir, *¿qué áe multi*.

SATYRA X.

Nempe incomposito dixi pede currere versus

Lucili. Quis tam Lucili fautor ineptè est,

Ut non hoc fateatur. At idem, quòd sale multo

Urbem defricuit, chartà laudatur eàdem.

Nec tamen hoc tribuens, dederim quoque cætera: nam
sic

5

Et Laberi mimos, ut pulchra poemata, mirer.

Ergo non satis est risu diducere rictum

Auditoris: et est quædam tamen hic quoque virtus.

V. 73. *Surrèxe*... Por *surrexisse*.

V. 74. *Sub cultro*... *Bajo el cuchillo*, espresion proverbial como la nuestra, *con el dogal al cuello*.

V. 76. *Antestari*... «Atestiguar con los presentes, antes de apoderarse de la parte para llevarla ante el pretor;» para lo cual tenia facultad el actor, si el demandado no comparecia á la cita.

V. 77. *Oppono auriculam*... Se aceptaba el encargo de testigo, «poniendo la oreja para que la tocase aquel en cuyo favor se iba á atestiguar.» Esta ceremonia de tocar la oreja tenia por objeto recordar al testigo la obligacion que contraia. Plinio, queriendo dar una razon fisica de esta costumbre legal, dijo: *est in aure imà memoriæ locus, quem tangentes attestantur*.

V. 78. *Servavit Apollo*... Algunos pretenden que se refiere esta espresion á la estatua de Apolo que habia en la plaza de Augusto, delante de la cual se dictaban sentencias algunas veces.

SATIRA X.

Si, dije que corria

Con pie desaliñado

La Musa de Lucilio. Y ¿quién seria

De Lucilio tan necio apasionado,

Que esto negase? Y ¿luego no he alabado

Que á Roma de basura

Limpiase con la sal de la censura?

Pero esto concediendo,

No otras mil cosas conceder entiendo;

Que aunque en las farsas de Laberio ria,

No las llamo selecta poesia.

Algo tiene en verdad de meritorio

Hacer reir sin fin á un auditorio:

Mas debe ser conciso el que desee